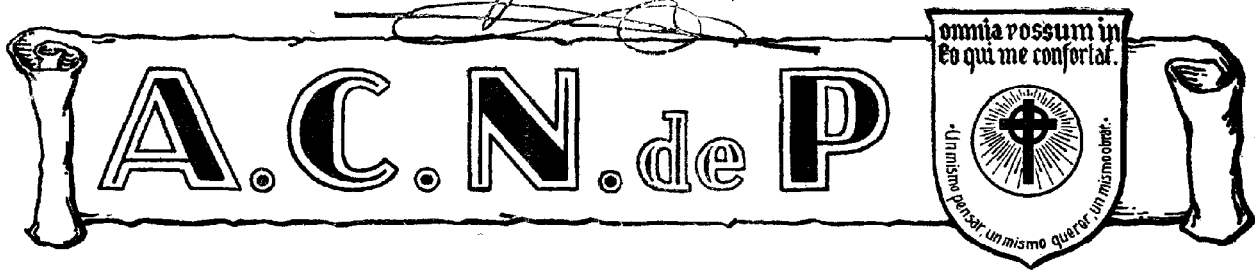


Rev. Fr. Ignacio de Loyola



AÑO IV

MADRID, 20 DE MARZO DE 1927

NÚM. XXXIV

Ejercicios Espirituales en el Puerto de Santa María.

ACUDEN PROPAGANDISTAS DE CADIZ Y SEVILLA

Notas de unos Ejercicios.

LA CASA DE CAMPO

Contra lo que pudiera creerse por una apreciación rápida y simplista del espíritu de nuestra época, yo creo que ahora, cada vez más, se estima y se comprende todo el valor imponderable de ese poema de psicología que se llaman los *Ejercicios de San Ignacio*.

Precisamente porque la vida es cada vez más vertiginosa, porque hay una super-acción que agobia, todo espíritu un poco selecto y comprensivo tiene forzosamente que paladear, cada vez más, el beneficio de ese paréntesis de quietud, de reposo y de sinceridad, que son los Ejercicios.

Queremos *vivir la vida*, una vida activa, intensa. Este es nuestro programa continuo. Y no comprendemos que no hay intensidad ni acción posible si andamos, como por lo general, con el espíritu desparramado y distraído. Para la acción intensa y eficaz necesitamos, ante todo, un colaborador, un aliado indispensable: nosotros mismos. Si no nos fundimos con nosotros y no nos ligamos con el lazo de la atención y el examen, no poseeremos nunca el dinamismo suficiente para las grandes ejecuciones.

Por eso, aun prescindiendo de su carácter sobrenatural, de lo que significan como cooperación a la gracia, humanamente considerados, los Ejercicios tienen que ser hoy un anhelo de todos.

Si no fueran propios de creyentes — como nos decía Angel Herrera —, serían siempre propios de filósofos. Porque yo os pregunto a vosotros, los ligeros y atolondrados que juzgáis de una plumada a los Ejercicios como *cosas de beatos*: ¿cabe cosa más digna de hombres conscientes y pensadores, simplemente, prescindiendo de todo otro adjetivo, que buscar, en medio de la baraunda del mundo, un rincón de retiro, quieto y apacible, para allí darse cita a sí mismos?

Todo esto lo he pensado en estos días en que los Propagandistas de Sevilla y de Cádiz, acompañados de otros muchachos, han hecho Ejercicios, en la llama-

da *Casa de campo* de los Jesuitas del puerto de Santa María.

La *Casa de campo*, por una paradoja, está situada en la playa. La rodean unas aranzadas de pinos y eucaliptus, y ante ella se abre, ancha y luminosa, la bahía de Cádiz. Es un verdadero lugar de soledad y retiro, pues el camino para llegar a ella es de tal modo arenoso, que los *autos* no pueden llegar, los coches arriivan difícilmente, y los peatones circulan por él con grandes trabajos y sudores, como por el camino de la Gloria.

Y volviendo a la consideración del valor humano de los Ejercicios... ¡qué grandes lecciones prácticas las que da la vida de unos días en aquella casa, perdida entre la arena, donde a toda hora no se oye otra cosa sino el rumor de la playa confundido con el de los pinos!

Nunca como allí he comprendido toda la simplificación de que es susceptible nuestra vida de hoy. ¡Cuántas cosas que la rutina nos hace considerar como *necesarias* son *superfluas* y sobrantes!

Hice el camino hasta la Casa de la playa en una tartana, tirada por dos borriquitos sumisos y humildes. Y ese viaje me enseñó mil cosas interesantes e insospechadas: me enseñó que no hay, ni mucho menos, tanta diferencia entre los muelles de un automóvil y el cuneo de un carronato sobre un piso de arena amontonada y trabajosa; me enseñó que una tartana no es una cosa despreciable, y que con ella y dos borriquitos se llega a todas partes con una suavidad encantadora. ¡Si llegué a pensar que los ángeles, en premio a nuestra humildad, habían bajado a mullir la arena como en los viejos apólogos de la *Leyenda dorada*!

Además aprendí otras muchas cosas. Aprendí el encanto inefable de caminar despacio. No nos damos cuenta de los mil regalos que Dios nos hace a diario, y que nosotros, caminando por el mundo con displicente velocidad, desperdiciamos y perdemos. En aquella caminata lenta de la tartana disfruté mil cosas nuevas, que siempre se habían escapado a mis ojos, en el correr de los caminos. Aprendí que una mata de retama, espolvoreada de hojillas blancas, puede ser,

al borde de un sendero, una maravilla de gracia y de color. Aprendí que hay unas flores amarillas, y otras rojas, y otras violetas, que nuestro suelo cría espontáneamente entre los tréboles y la grama, y cuyos tonos no puede reproducir ningún pintor. Aprendí que un arbolillo, en cuyo tronco se ha enredado una mata, puede ser una *cosa seria*, como hoy se dice. En fin, aprendí que andamos desalados buscando sensaciones y goces nuevos, y no comprendemos todo lo que puede gozarse yendo despacio, por el campo, en una tartana tirada por dos borriquitos...

Y luego la Casa de Ejercicios, y allí el disfrute de la *vida quieta*, que decía Pedro de Chartres. Sigo únicamente en el punto de vista humano...

«La medida del valor de un hombre es la cantidad de soledad que es capaz de soportar», decía un filósofo no cristiano. Allí en la Casa de Ejercicios se siente toda la nobleza de la soledad, toda la verdad de aquello del poeta:

el hombre tiene en sí mismo su mejor amigo... y se concibe aquel su deseo ardiente... ¡quiero estar solo para estar conmigo!

Además, siguen las nuevas lecciones insospechadas, acerca de la superfluidad de nuestras ordinarias necesidades. Si: ¿no sabéis?...

Os voy a hacer inauditas revelaciones. Mirad: sobre un suelo de ladrillos se anda exactamente, lo mismo que sobre uno de mármol o de losetas; una pared encalada da el mismo resultado que una pared con esas cretonas que nos regalan la vista presentándonos, por ejemplo, unos loros anidados en unas grandes flores inverosímiles; con una vajilla blanca y limpia, y unos vasos de cristal grueso y unos cubiertos de metal, se come con el mismo apetito que con cristal fino, tenedor de plata y vajilla de celana trasparente con orlas de oro...

Los Ejercicios ignacianos enseñan todo lo grande y trascendental para el espíritu. Pero al mismo tiempo, ¡qué gran lección para el cuerpo la de la celda desnuda y blanca, con su cama, su mesa, su silla y su palanganero!

Y así, poco a poco, con la lección del sitio, de la soledad, del silencio, y con la suave palabra de ese buen Padre de cabellos de plata—el P. Navarro—, va entrando en las almas toda la médula de

los Ejercicios del Santo, que parecen hechos con la unción de un contemplativo unida a la táctica de un militar.

Los ejercitantes, con un ritmo ordenado, en el que no se pierde un minuto, ni un minuto se llega al cansancio—¡qué gran lección también para esta vida moderna, en la que pecamos tanto por pereza como por super-acción!—, los ejercitantes, digo, van y vienen, en sus momentos fijos, a la capilla, a la celda, al comedor...

¡Qué emocionante, después de cada meditación, retirado a su celda cada uno, el silencio absoluto y quieto! Mudos y separados en sus cuartos, se sienten más cerca que nunca, porque saben que en aquellos minutos solemnes las almas de todos están reunidas en un mismo pensamiento...

Y luego por la noche, al sonar el último toque de campana, la fila de ejercitantes entra en la capilla a despedirse de la Señora de la casa. Las voces juveniles y recias se unen, y con el sublime desentono de la espontaneidad, entonan la *Salve Regina*.

La capilla está en el corazón de la casa; la casa en medio del arenal solitario y mudo. Desde fuera, la luz de la capilla debe verse como una estrella caída entre la inmensidad del mar y del cielo...

Y en medio de aquella soledad y aquella quietud, los versículos de la *Salve* van subiendo acompañados del rumor de los pinos y de la playa.

Y al encerrarse en la celda, después de esa última vibración, como si se resonara en el espíritu todo la esencia del día, se transforma en estímulos decisivos de propósitos y de reforma, todas las lecciones del sitio, de la soledad, del silencio y de las palabras del buen Padre de cabellos de plata...

Y, entonces, si entre los ejercitantes hay alguno un poco poeta, quizás toma la pluma, y rompiendo con su rasgueo el silencio de la celda, va escribiendo estos renglones:

Yo no quiero morir, porque mi muerte con mi vida, acabara mis dolores, y no quiero. Señor, que mis amores no tengan ya dolores que ofrecerte.

Yo no quiero morir, porque ese día terminara la lucha en que ahora peno, y yo aspiro a la gloria de ser bueno cuando puedo ser malo todavía.

Quiero la vida, sí, por emplearla en lo único que puede ennoblecerla; por ponerla, Señor, a tu servicio; por el goce interior de despreciarla... ¡por la gloria infinita de ofrecerla, como Tú la ofreciste, en sacrificio!

Y mientras escribe, sigue por fuera el rumor manso e interminable de la playa, que se confunde con el de los pinos.

LA ESTELA

Ya decía en la nota anterior que no hay acción sin reconcentración previa. La pólvora no explota sino cuando se ha constreñido y apretado. Lo mismo las fuerzas del alma...

Por eso dan tal vigor de acción los *Ejercicios* ignacianos. El espíritu está, al terminarlos, tenso y tembloroso, como la cuerda de una ballesta, que parece impaciente por disparar el dardo.

El domingo, por la mañana, los ejercitantes salen de la *Casa de campo*, con un alborozado desbordamiento de voces juveniles. Se sienten soldados, llenos de ánimo y vigor. Es la gran virtud de los *Ejercicios*, que transmiten algo del espíritu ignaciano. ¿No habéis notado en la prosa del Santo como un temblorcillo de impaciencia? Sus meditaciones reconcentradas se orientan en todos momentos a la acción posterior, y, por eso, la pluma del Santo, al correr sobre el papel, parece que tiene siempre prisa por acabar de *escribir* y *empezar a hacer*, trunca las frases, brinca de unas a otras, se va por la trocha de un inciso, olvidando la oración principal. Hay en toda su prosa un incontinente afán de llegar.

Y esto es lo que hoy, en la clara mañana de terminación de los *Ejercicios*, parece que se ha transmitido a los ejercitantes todos. Salen al mundo alegres, pletóricos, animosos; parecen decididos a atropellarlo todo por Cristo, con la misma santa impaciencia y el mismo ímpetu animoso con que San Ignacio atropella, cuando le estorba, la sintaxis.

Trasladado a la casa de los Padres Jesuítas del Puerto, se celebra en seguida la primera Asamblea regional andaluza. Sevilla y Cádiz hacen examen de conciencia. Se mira un poco hacia atrás, y hay en las almas juveniles una alegre satisfacción, hasta un poquito de orgullo. Porque no olvidemos que hay un orgullo santo que no tiene nada que ver con ninguno de los siete pecados capitales.

Sí; aunque siempre se puede hacer más de lo que se hace, no se ha perdido del todo el tiempo; se habla de Juventudes Católicas y Federaciones estudiantiles, florecientes unas, nacies otras; se habla de campañas y propagandas sostenidas; se habla de una recogida de folletos pornográficos, que barrió, como un montón de estiércol, cerca de 500.

Se habla, sobre todo, de proyectos. Se trazan planes y se idean tácticas. Hay afanes de irradiación: Jerez, el Puerto, Córdoba... Parece que en las palabras y en los ánimos, como en el mar cuando ha pasado un barco, se oye el hervir y el burbujear de la estela que han dejado los santos Ejercicios.

Los Padres obsequian a los ejercitantes con un almuerzo. Y vuelvo a sentir otra vez todo el valor humano de la vida simple y buena.

Comiendo en aquel refectorio limpio y soleado, entre un bullicio de risas juveniles y de conversaciones alegres y sencillas, siento toda la plebeyez de los comedores mundanos, asfixiantes, oscuros, atronados por el griterío salvaje de una orquesta de negros.

¡Y luego creemos que la verdadera

elegancia está en la frialdad de las formas rutinarias! No; eso que llamamos *etiqueta*, *cortesía*, no es más que la adulteración urbana y tardía de la antigua *buen crianza*, que no era sino un florecimiento espontáneo de las buenas virtudes interiores.

Aquí no trae los manjares un criado de librea, automático y rígido, que, mudo y silencioso, os acerca la fuente de plata con el mismo movimiento militar con que os acercaría vuestra sentencia de muerte. No; aquí os trae los manjares un leguito barbilampión y humilde, que os pregunta con solicitud de buen hermano:

—¿No quiere usted más? ¿Desea usted alguna otra cosa?

Aquí, servir a la mesa no es una función reglamentada y fríamente correcta, sino que es un ejercicio fraternal y afectuoso, que tiene algo de obra de caridad.

Por la tarde del domingo, Angel Herrera dirige su palabra incansable de apóstol al público del Puerto, congregado en el amplio salón de la casa, y en seguida salen los Propagandistas para Cádiz en automóvil.

Al día siguiente, lunes, es la Fiesta del Estudiante. ¿No habéis notado que los días grandes del almanaque parece que amanecen con una luz propia y especial? Se diría que hay un sol de domingo, y uno de día de Corpus, y otro de Jueves Santo...

El lunes amaneció en Cádiz el sol vestido de fiesta. Desde el alba, la luz, despejada y radiante, que se filtró por las rendijas de mi ventana, parecía que anunciaba el gran día juvenil y alegre de la fiesta de Santo Tomás.

A las ocho y media comulgaron los estudiantes en la iglesia de la Santa Cueva; a las diez y media tuvieron función en honor de su Patrono en la iglesia de Santiago. Más tarde, a la una y media, después de haber recorrido Herrera algunos grandes edificios de la ciudad, hubo un almuerzo íntimo en el balneario de la Palma. El balneario de la Palma está situado sobre el mar, y rodeado de grandes miradores de cristales. Todo él es amplitud y claridad. Del sol, del mar y del cielo entraban, al través de los cristales, chorros de azul y de oro, y, envueltas en ello, resonaban las charlas gozosas de los comensales, que fueron ayer los ejercitantes en el Puerto. Todo era luz en las almas y en el paisaje.

A las cinco y media, un solemne acto literario en el patio de San Felipe Neri. Todo el patio está florecido de banderas, colgaduras y guirnaldas; pero la cordialidad del público, que lo abarrotó, le quitó todo aspecto de solemnidad municipal y de oficio.

La sintonización espiritual con el público se establece en seguida. José Antonio Pérez, presidente de la Federación, levanta con su palabra, fogosa y joven, una tempestad de aplausos. Muchos guantes de gamuza y cabritilla de-

jan los abanicos para aplaudir. No hay que olvidar que Pérez es un orador joven, persuasivo, fácil... y soltero.

Del segundo orador no puedo decir nada, porque fui yo mismo. Sólo sé decir que, apenas me asomé al abismo sin límites de Santo Tomás, sentí el vértigo de sondearlo un poco, y, sin meditar la escasez de mis fuerzas, me arrojé a él como pude.

Ya estaba el camino caliente y removido, cuando Angel Herrera se acercó a la mesa. Herrera, como todos los hombres de acción, habla de una manera aguda, tajante, persuasiva, accionando recientemente con una sola mano como si amartillara las ideas sobre los cerebros.

No hay nada en él que sobre ni que falte. Cada sílaba de su oratoria es fecunda por sí misma. Herrera no deja un leve margen al recurso retórico, para sobornar la atención de sus oyentes. No; su oratoria, podada de toda lozanía inútil, atrae por la misma desnudez de su verdad. No es bella y además verdadera, sino que es verdadera y bella en una sola pieza conjunta e inseparable. Hay en su palabra algo de la Belleza pura, que no es más que el resplandor de la Verdad absoluta.

El aplauso que levanta su palabra, no no es la reacción nerviosa arrancada por la estridencia aguda; es, sencillamente, el asentimiento de las inteligencias que subrayan sus afirmaciones. Sus oyentes, al aplaudir, no manifiestan que le admiran sino que le creen...

Y, de este modo, moviendo robustamente su brazo con gesto de sembrador, Herrera va dejando caer sobre el auditorio conceptos fundamentales.

No nos damos cuenta de lo desorientado y pobre que es nuestro conocimiento de las nociones básicas. Hablamos continuamente de Patria, de propiedad, de libertad, por ejemplo; pero sería conveniente ponernos antes de acuerdo acerca de lo que significa todo esto:

Herrera va extrayendo estos conceptos, en toda la desnudez de su esencia, de las páginas de Santo Tomás y de las Encíclicas de los Papas, y los va dejando caer sobre su auditorio como perlas desgranadas y sueltas. El auditorio no sólo sale deleitado o admirado, sino enriquecido en su patrimonio de ideas básicas.

Y esta es la verdadera sabiduría. No tener muchas ideas, sino pocas, claras y fundamentales. Se es más genio cuando más cerca se está de la sabiduría total de Dios. Por eso los genios tienen pocas ideas: porque se aproximan a Dios, que lo comprende todo en una sola idea, que es El mismo.

El poder constructivo, la sobriedad, la solidez, esas son las características del espíritu de Herrera. Yo lo materializaba al final de mi discurso, al presentarlo al auditorio, contando esta anécdota:

Iba yo—decía—visitando una vez con un amigo el Monasterio del Escorial, que, como sabéis, es el edificio típico de

la solidez, la sobriedad y el aplomo sereno y estable. De pronto, por dárme-las de erudito, y recordando que aquella fábrica era obra de Juan Herrera, el célebre arquitecto de Felipe II, le digo a mi compañero:

—Mira: todo esto es obra de Herrera. Y mi compañero, que, dicho sea de paso, era un poco paleta, me pregunta: —¿De qué Herrera? ¿De el de *El Debate*?

—No, hombre; no seas bárbaro: de el de *El Debate*, no...

Y termina mi amigo.

—Pues mira... ¡lo parece!

El día bullicioso y feliz de los estudiantes, que se anunció con un sol claro y vestido de fiesta, termina a la noche, con una alegre comida de Propagandistas en casa del Secretario de Cadiz, servidor de ustedes.

Esta gran obra de los Propagandistas, llena de sentido de realidad, no tiene rigideces estatutarias e irrompibles, sino que en lo accesorio se amolda, con sabia ductilidad, a la espontaneidad de cada región. Por aquí, por este rincón expansivo de Andalucía, yo procuro dar a la obra un máximo de cordialidad y de unión efusiva entre sus miembros.

En los Círculos de Estudios tolero, a veces, un poco de griterío y confusión. Lo que con esto pierden en orden, lo ganan en cordialidad y simpatía. De otro modo, temo que el Círculo, que hoy les es algo amable y querido, se les hicieran algo rígido y antipático. En Andalucía, la campanilla presidencial tiene que administrarse con parsimonia y prudencia...

Hay también otras especialidades. Como buenos andaluces, somos muy *marrianos*. Tenemos la Comunión mensual el primer sábado de cada mes. Entre todos, a escote, pagamos el aceite de una lámpara, que, para auxilio de nuestra obra, arde continuamente ante una imagen de María...

Además, yo procuro mantener, de vez en cuando, la vieja y amable costumbre fraternal de reunirse en la misma mesa los que piensan lo mismo. Toda la Escritura está llena de recuerdos de aquellas cenas, que eran entre los judíos rito de fraternidad, y luego, después de sublimada la mesa común en el Jueves Santo, los primeros cristianos, más necesitados de unirse y apretarse como avejillas perseguidas, se comunicaban su sentir común, en la cordialidad sencilla de los ágapes. Los que piensan como buenos hermanos deben reunirse, de vez en cuando, a la misma mesa. Por eso yo, todos los sábados primeros de mes, después de la Comunión, reuno en mi mesa a mis Propagandistas para tomar juntos un chocolate frailer y espumoso.

Nuestro Consiliario es el P. Marcelino Lázaro, Guardián de los franciscanos, un fraile de rostro ascético y porte majestuoso, que parece escapado de un lienzo antiguo.

No pudo contener el P. Marcelino sus deseos de estar con nosotros aquella noche, y vino a acompañarnos durante la comida, alegre y fraternal. Luego habló de irse, pero todos protestamos ruidosamente y le hicimos subir a mi biblioteca, donde había de celebrarse, como sobremesa, un Círculo de Estudios. Accedió, y embelesado oyendo las sabias orientaciones de Herrera y los animosos proyectos de nosotros, fué quedándose, quedándose...

Iban a dar las doce de la noche cuando nos disolvimos. Acompañamos al buen P. Marcelino a su convento, que es edificio medianero del Hotel donde Herrera se hospedaba. El P. Marcelino tiró de la campanilla de la puerta, y su sonido metálico resonó dentro, en la quietud del convento dormido. Una pausa. Nada. Otro campanillazo. Nada. El convento parece mudo e inanimado, como si los frailes todos hubieran volado al cielo en un arrobamiento místico...

Al fin, nos convencemos de que el hermano portero no oye la campanilla ¿Qué hacer? Proponemos al P. Marcelino que duerma en el Hotel, y el Padre, que es todo serenidad ante las cosas de la vida, dice sencillamente: Bueno...

Nadie ha sospechado, seguramente, aquella noche en el *Hotel de Francia*, que estaba durmiendo allí el Guardián de San Francisco.

A la madrugada siguiente, a las cinco, cuando Herrera baja al patio del Hotel para ir a Misa antes de tomar el primer tren para Sevilla, coincide con el buen P. Marcelino, que baja también con su eterna serenidad inalterable.

Y vuelvo a comprender entonces la superfluidad de nuestras necesidades modernas. Le preguntamos:

—Padre, ¿qué tal la noche?

Y nos responde con una ingenuidad cristalina:

—Hijo, muy mala... ¡no se puede dormir en una cama tan blanda!

JOSÉ M.^a PEMÁN.

LA ASAMBLEA

Los Propagandistas, después de la Comunión general, se dirigieron al Colegio de San Luis Gonzaga, y en uno de sus salones dieron comienzo a la Asamblea.

Preside D. Angel HERRERA, que tiene a su derecha a los señores PEMÁN Y PÉREZ, de Cádiz, y RESA y GIMENO, de Sevilla.

Informa el Sr. Pemán sobre

: : el Centro de Cádiz. : :

El Sr. HERRERA abrió la sesión, concediendo la palabra a D. José María PEMÁN para que explicara la actuación del Centro de Cádiz.

El Sr. PEMÁN dió cuenta ligeramente de la actuación de dicho Centro.

La primera labor del Centro fué arreglar unos asuntos pendientes de los Estudiantes Católicos. Conseguido eso se abrió la Casa del Estudiante con la organización de una serie de conferencias,

que han constituido un éxito de asistencia.

Los Propagandistas acordaron crear el Círculo de Estudios. Este hace un año que funciona con regularidad, y ha tratado especialmente de Juventudes Católicas.

El movimiento de Juventudes ha comenzado en Cádiz con un gran Centro parroquial, el cual ha organizado conferencias, que se han visto muy concurridas. Esta Juventud cuenta también con su Círculo de Estudios.

Uno de los asuntos más simpáticos que ha detenido la atención del Centro de Cádiz ha sido la represión de la pornografía, en cuya sana labor han tenido un éxito muy celebrado y aplaudido por toda la ciudad.

Requirieron el auxilio de la autoridad, que les fué en seguida otorgado, y recogieron en un solo día cerca de 500 ejemplares de obras inmorales y folletos pornográficos. Y en esta labor plausible persisten, y se han conseguido notorios frutos.

La Juventud Católica inauguró su actuación pública, pidiendo que en el Ayuntamiento fuese entronizado el Sagrado Corazón y que la ciudad se consagrara a tan gran Rey. Así se acordó en una sesión plenaria celebrada por aquel Concejo.

En el terreno de la Prensa han sido extraordinarios los resultados. La Prensa actual les concedió toda la atención que merecían estas loables campañas.

El propagandista Sr. Conte hizo un semanario católico, que repartía gratis; y después, aprovechando valiosos elementos católicos prácticos, se ha conseguido hacer un gran rotativo, que saldrá a primeros de abril, titulado *La Provincia*, y que lo dirigirá el competente propagandista D. Fernando Bertrán. Este periódico tendrá censura eclesiástica, y en su Consejo hay importantes elementos católicos.

Para el Congreso de las Ciencias, que se celebrará en Cádiz, se ha conseguido que formen parte en las distintas Comisiones algunos Propagandistas que presentarán ponencias.

Después el Sr. Pemán explicó cuanto se había hecho en materia de enseñanza, con objeto de dotar de escuelas a la campiña jerezana y otros sitios de la provincia. Para esto se aprovechó el viaje del director general de Primera Enseñanza, y ya se ha llegado a un acuerdo completo respecto a la creación de tan necesarios centros, habiéndose formado un Patronato, en el que tiene la autoridad eclesiástica el puesto que merece en toda obra de educación.

Finalmente, en unión del Centro de Sevilla, se organizaron los Ejercicios que acaban de realizarse con gran resultado.

Informa el Sr. Resa sobre el Centro de Sevilla.

Inmediatamente el Sr. HERRERA concedió la palabra a D. Ramón RESA, del

Centro de Sevilla, quien explicó la labor realizada por los Propagandistas sevillanos, especialmente después de la reorganización del Centro.

Hizo presente cómo en el Ayuntamiento han realizado y siguen realizando una buena labor los Propagandistas Sres. ILLANES y GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, los cuales toman parte, en unión de los demás compañeros, en todos aquellos actos a que se les invita de carácter social católico.

Hecha la reorganización del Centro con un local cedido por el director de *El Correo de Andalucía*, en Albareda, 17, allí se vienen celebrando Círculos de Estudios todos los sábados, en donde los Propagandistas deliberan sobre importantes temas de actualidad.

Ultimamente se han estudiado las encíclicas de los Pontífices sobre la acción católica y la última circular del Cardenal Primado sobre la reorganización de dicha labor en España.

Hizo notar el Sr. Resa el entusiasmo con que los jóvenes adscritos a este Centro cooperaban, patentizando su vocación para la propaganda de nuestros grandes ideales.

Después explicó lo que se había hecho en materia de Juventudes Católicas, dando cuenta de que se había fundado el Centro parroquial del Sagrario, cuyo señor Cura dió toda clase de facilidades y cooperó a la obra.

También se prepara otro Centro en la de San Nicolás, y así se irán fundando en las demás parroquias.

Este propósito de difusión lo hay para las principales poblaciones de la archidiócesis.

También dió cuenta el Sr. Resa de la organización de los Ejercicios en unión del Centro de Cádiz.

Dijo cómo el secretario del Centro, D. Manuel Ramos Hernández, se había puesto al habla con elementos de Córdoba, Huelva y otras ciudades, a fin de estudiar las posibilidades de acrecentar los Propagandistas y de establecer la Juventud Católica.

Estudiantes Católicos.

Seguidamente D. José Antonio Pérez, presidente de la Federación de Estudiantes Católicos de Cádiz, dió cuenta de cómo se reorganizaron en 1926 y llegaron a constituir admirables Asociaciones, especialmente la de Comercio, que la constituyen el 95 por 100 de los estudiantes. Hay también Asociaciones de Medicina, Estudios varios, Magisterio y Bachillerato.

La de estudiantes de Comercio consiguió que se entronizase en la Escuela el Sagrado Corazón y la intervención en el claustro.

Enumera cuán grande fué el éxito de las conferencias de carácter apologético que se han dado en la Casa del Estudiante, y a las que ha concurrido numeroso y selecto público de Cádiz.

Inmediatamente el Sr. Gimeno, secretario de la Federación de Sevilla, explicó la labor de los estudiantes católicos

en dicha capital, que ha culminado este año con una serie de conferencias a cargo del sabio dominico R. P. Suárez, que han estado muy concurridas.

También se ha publicado la Memoria de la Federación y se proyecta una guía de estudiantes.

Ahora concurren muchos a la Casa del Estudiante y se ha creado la sección de estudiantes hispanoamericanos.

Tienen un Círculo de Estudios, donde principalmente se delibera acerca de asociaciones del mismo carácter.

Dió cuenta de las conferencias dadas por D. Eloy Montero sobre el criterio de la Iglesia en materia de enseñanza.

La Federación lleva ahora un desarrollo admirable. Una Comisión de estudiantes peruanos estuvieron estudiando su funcionamiento.

Los de Medicina han creado una sección de deportes y un cuadro artístico. Dijo que tenían bastante apoyo por parte de la Prensa, especialmente por *El Correo de Andalucía*.

Discurso del Sr. Herrera.

Interviene el presidente, D. Angel Herrera, que trató de la diferencia que hay entre las Asociaciones de Juventudes y Estudiantes Católicos.

El Sr. Herrera pasa a hablar de la Asociación.

Recomienda los Ejercicios espirituales. En esto se progresa. Aparte de los anuales de Loyola, ha comenzado la práctica de los Ejercicios regionales. En este curso se celebraron ya en Chamartín de la Rosa y estos del Puerto, y se harán en Salamanca y otras ciudades.

Es norma fija la adhesión incondicional a la Iglesia y a los Prelados y cooperar en cualquier obra de carácter social católico. En la Confederación Católico-Agraria han hecho una gran labor los Propagandistas.

La formación intelectual práctica es muy necesaria. Se realiza principalmente en los Círculos de Estudios.

En este viaje he podido comprobar que en Andalucía existe un tesoro de espiritualidad. Estos Ejercicios impresionan gratamente, tanto por el número de ejercitantes como por el edificante fervor con que se han hecho. Este es el punto principal y lo que ha de consolidar toda obra que emprendamos.

Otras intervenciones.

Seguidamente el Sr. GALÁN, de Córdoba, expuso su parecer de que se debe realizar propaganda cerca de los obreros, contestándole el Sr. Herrera que es tal la preocupación en ese sentido, que ya en Loyola se acordó ofrecer a las entidades católico-sociales todo el concurso de los Propagandistas.

Don Fernando QUINONES, de Cádiz, leyó una interesante moción sobre Juventudes Católicas, y el Sr. RODRÍGUEZ PASCUAL, del mismo Centro, leyó otra sobre el mismo tema, abogando por la difusión de la obra por la provincia y la creación de Círculos de Estudios, proponiendo atinadas opiniones.

El Sr. Céspedes visita los Centros de Aragón

Con éxito felicísimo se ha realizado la visita del Sr. Céspedes al floreciente Centro de Zaragoza y al recientemente fundado en Huesca.

La misma finalidad que le llevó a los Centros del Norte, ha sido la causa del viaje que comentamos, interesante, entre otros conceptos, por la expansión indicada de la A. C. N. de P. y por las favorables manifestaciones y pronunciamientos del Episcopado aragonés, reveladores, hasta la evidencia, de la afirmación creciente de la obra que perseguimos.

CENTRO DE ZARAGOZA

Comisionado por el Excmo. Sr. Obispo de Huesca, con el doble propósito de completar estudios de aspecto periodístico y recibir instrucciones para la organización del Centro de Propagandistas, ha visitado *El Debate* D. Félix Ydoipe, director del nuevo diario regional *Monte-Aragón*. La oportunidad de la ocasión aceleró el viaje del Sr. Céspedes a Zaragoza, en cuya estación se encontraba, en compañía del Sr. Ydoipe, a primeras horas de la mañana del 27 de febrero.

Después de celebrar y oír, respectivamente, la santa Misa ante la devota, cuanto españolísima Virgen del Pilar, visitaron a D. Miguel Sancho Izquierdo, Secretario del Centro, quien, seguidamente, les acompañó al Palacio episcopal.

A pesar de sus múltiples y urgentísimas ocupaciones, el Sr. Arzobispo de Zaragoza conferenció largamente con el Sr. Céspedes, concretándole su pensamiento, con vivo interés, sobre esa idea que flota en el ambiente y que nutre el espíritu de los Propagandistas, por ser la base doctrinal en sus Círculos de Estudios y uno de los más fundamentales principios que en los suyos expone el Emmo. Cardenal Primado: tal es el pensamiento de la Iglesia, inmortalizado en las encíclicas de los últimos Papas.

Los Propagandistas católicos, brazos del Episcopado español, han de sentir la necesidad de compenetrarse con esa mentalidad pontificia y fundirse con su espíritu armónicamente universalizador; de suerte, que contemplan la mente de los últimos Pontífices en visión clara, profunda y hasta filosófico-teológica, en el sentido estricto de la palabra; no contentándose los *conferenciantes* con la mirada panorámica y superficial de principios, casos y hechos, sino que elevándolos, por los documentos pontificios, a las últimas causas que la razón humana propone, y cifrándolos en los fundamentos incommovibles que la fe nos enseña, sorprendan el oculto enlace de las causas primeras con los últimos efectos.

Para un estudio tan completo, insiste el Sr. Arzobispo en la necesidad, a todas luces evidente, de un comentario pre-

vio, detenido y científico, elaborado por personas eminentes en los diversos aspectos sociales, filosóficos y teológicos que las encíclicas presentan a los lectores no especializados en las mismas materias. En este plan, sería preferible, entre todos, el orden lógico y sistemático.

El ilustre y sabio Prelado terminó su conferencia con el Sr. Céspedes haciendo votos fervientes por «sus Propagandistas», a quienes ama de corazón y bendice efusivamente.

Por la tarde, después de conversar familiarmente con el Sr. Sancho Izquierdo, quien le dió cuenta del estado general del Centro, a las cinco recibió individualmente, en el Círculo Católico, a cada uno de los Propagandistas, por el orden siguiente:

A las 5, D. Juan Fabrat.

A las 5,15, D. José Vitrián.

A las 5,30, D. José Guayart.

A las 5,45, D. José Talayero.

A las 6, D. José Vicente.

A las 6,15, D. Luis Legaz.

A las 6,30, D. José M.^a Julve.

A las 6,45, D. Enrique Luño.

A las 7, D. Marcos Frechina.

A las 7,15 D. José Puncel.

Seguidamente, y con asistencia del Sr. Navascués, presbítero, el Sr. Céspedes dirige una sencilla alocución a todos Propagandistas reunidos en el mismo local.

Después de señalar normas y orientaciones de la Dirección, en los distintos aspectos de piedad y cultura, afirma que la hora presente, respecto de la A. C. N. de P., es un momento históricamente crítico. Las entidades morales, al modo de las físicas, reciben de lo alto una vocación determinada y característica al par que un principio vital correspondiente que posibilite la obtención de los fines con la abundancia de los medios y suavice blandamente la dureza de las dificultades. La vocación de la A. C. N. de P. es la más apropiada y hasta casi exigida del día y de la hora en que vivimos. El principio de vida interna que la anima, cuyo pleno desenvolvimiento depende, cualitativa y cuantitativamente, de un movimiento de mutua solidaridad, permite adivinar en muchos de sus miembros el vigor y energía espirituales que preceden a las grandes empresas de la gloria de Dios.

A las diez de la noche, los Propagandistas obsequiaron al Sr. Céspedes con una cena en el Casino Mercantil, después de la cual, le acompañaron al Hotel en que se hospedaba.

CENTRO DE HUESCA

Al día siguiente, a las once de la mañana, llegaba a Huesca el Sr. Céspedes, acompañado de D. Félix Ydoipe. Inmediatamente visitaron al Excmo. Sr. Obispo, que con tanta fineza les aguardaba en su Palacio episcopal. Cambiadas las primeras impresiones, el mismo Sr. Obispo indicó algunas de las personas que habían de ser invitadas a la constitución del Centro. Acogida la idea favorable-

mente, después de conferenciar el señor Céspedes con cada uno de ellos en particular, acordaron reunirse todos el día siguiente, a las diez de la mañana, en el Círculo obrero. Allí se les explicó el espíritu de la A. C. N. de P. y el funcionamiento del Círculo de Estudios.

Tomaron parte en la organización del Centro:

D. Octavio Zapater.

D. Estanislao Tricas.

D. José Puzo.

D. Francisco Oliván.

D. Sixto Muzás.

D. León Marquínez.

D. Félix Ydoipe.

D. Miguel Miñarro.

El Sr. Céspedes, invitado a almorzar con el Prelado de la Diócesis, acompañado de los Propagandistas, se dirigió al Seminario, donde pronunció una conferencia. Explicó en ella la importancia de los clásicos, particularmente latinos y griegos; insistió en la necesidad de una formación sólidamente teológica y escripturística y alabó extraordinariamente el método de enseñanza dispuesto y seguido por el Sr. Obispo y el Sr. Rector del Seminario.

A primeras horas de la tarde, un grupo de Propagandistas despedían al señor Céspedes que salía para Madrid.

En la estación de Zaragoza fué agradablemente sorprendido por la presencia de D. Miguel Sancho Izquierdo y don José Vitrián, que venían a saludarle.

CENTRO DE BILBAO

En cumplimiento de un acuerdo del Círculo de Estudios, el Centro de Bilbao ha organizado un curso de vulgarización del decreto del Cardenal Primado, «Principios y bases de reorganización de la Acción Católica en España».

El curso se desarrolló, con mucho éxito de público y de Prensa, en el Salón de Buenas Lecturas, los días 16, 17 y 18 de marzo.

Don Ramón Sierra disertó acerca del tema «Naturaleza de la Acción Católica»; D. Luis de Vilallonga, sobre el «Campo de la Acción Católica», y don José J. de Isusi, sobre «Organización de la Acción Católica».

CENTRO DE LEÓN

Durante el pasado mes de febrero se ha reunido el Círculo de Estudios los días 4, 11, 18 y 25, con una asistencia numerosa y asidua.

Se acordó en la primera reunión de las indicadas, el estudio de los «Principios y bases de reorganización de la Acción Católica Española» del Cardenal Primado, como tema principal, en lo cual tomarán parte todos los miembros del Círculo. Se hizo una distribución de trabajo para dar cuenta del movimiento de Acción Católica, en particular en España; de la Juventud Católica, en especial del Congreso de Madrid; y por sus

relaciones con las Misiones, de la marcha de la cuestión china.

Consecuentes con estos acuerdos, el Sr. DE LA CUESTA, Director de la obra misional del Clero indígena en León, ha dado cuenta en las reuniones habidas, de todo lo más saliente del movimiento nacionalista chino, en sus aspectos nacional, internacional y religioso, relacionando con este último punto de vista la Encíclica del Papa Pío XI acerca del Clero indígena en las misiones de la China.

El Sr. ALBERTOS ha recogido las noticias más salientes de Acción Católica, y en especial ha expuesto todos los pormenores del Congreso de la Juventud Católica que ha tenido lugar en Madrid en los días 10 al 14.

El Sr. HERNÁNDEZ se ha ocupado de los Apéndices del Documento del Cardenal Primado; con ello el Círculo ha conocido los antecedentes de la Acción Católica en España, y la naturaleza y fin de la Acción Católica, según la Encíclica *Il fermo proposito* de Pío X.

El Sr. REVUELTA comenzó a exponer en la última reunión del pasado mes lo que es la Entente Internacional contra la III Internacional y los fines que persigue.

El Sr. DEL RÍO, encargado de llevar al Círculo las noticias hispanoamericanas más salientes empezó su labor dando cuenta de la situación de Nicaragua, de la conferencia de Yaguas sobre relaciones hispanoamericanas, y del proyecto de Universidad hispanoamericana en Salamanca. En breve comenzará la exposición de la Encíclica *Ubi Arcano Dei*.

El Círculo cambia constantemente impresiones para intervenir oportunamente en la organización de la Juventud Católica, esperando que el Prelado publique los Estatutos de la Asociación a que hace referencia en su última Pastoral de Cuaresma.

~~~~~

### D. Luis Gutiérrez Olleros.

El día 18 de marzo ha muerto en Zaragoza el Propagandista D. Luis Gutiérrez Olleros, víctima de una larga y penosa enfermedad, que sobrellevaba con ejemplo resignación cristiana.

Transcribimos las palabras que estampó *El Noticiero* al dar la noticia de la muerte del excelente Propagandista:

«Su piedad sólida y sincera, su formación—admirable formación de una inteligencia que, ávida de saber, no abandonaba nunca los cauces que le aseguran la posesión de la verdad—y la firmeza de su carácter, hacían de él, sin él creerlo, pues su humildad lo era a toda prueba, un instrumento admirable para toda clase de obras.

Y a muchas de ellas se dió con generosidad y con largueza. De su misma

profesión de médico, hizo un apostolado.

Pero donde trabajó con todo fervor y todo el fuego que la juventud lleva consigo, donde se muere deja un hueco difícil de llenar, fué en estas obras de juventud, formando en la vanguardia de la Acción Católica de Zaragoza.

Cuando se fundó el Centro de la Asociación C. N. de Propagandistas, fué uno de los primeros que se alistaron, aunque su modestia le impidió recibir el distintivo la primera vez que el presidente, don Angel Herrera, vino a imponerlas. Lo recibió en mayo último; pero hace años que debía ostentarlo. En las actas de los Círculos de Estudios y en la memoria de todos quedan muestras de su valer.

Luego intervino en el despertar—ese primer y difícil momento (¡qué de recuerdos esto nos sugiere!)—de las Juventudes católicas, siendo vicepresidente de la del Pilar hasta que la enfermedad le obligó a renunciar el cargo.

De la Buena Prensa era entusiasta. *El Noticiero* y *El Debate* eran sus ilusiones. Y como la Prensa, estimaba palanca importantísima también la enseñanza católica, la formación de enseñadores, empresas a las que ayudaba cuanto él podía.

Sus devociones eran muchas; pero queremos de ellas destacar su devoción a la Sagrada Eucaristía, manifestada en la Adoración Nocturna y en la Cofradía de Minerva, de la que era principal sostén.

También su caridad, manifestada en las Conferencias de San Vicente de Paúl...

Pero, ¿a qué recorrer sus virtudes eminentes, si las tuvo todas en tal grado?...

Era un santo, sí. Como un santo vivió y como un santo murió resignado, sufrido, y sin querer en sus dolores ningún alivio ni otro confortante que el relato de la Pasión de Cristo, para así animarse a padecer.

Hasta que, purificado por el sufrimiento, en la madrugada del domingo se durmió en el Señor.»

El Sr. Gutiérrez Olleros tenía treinta y seis años de edad, y llevaba ocho en la Asociación, en la que ingresó el 22 de febrero de 1919.

El boletín pide a todos los Propagandistas una plegaria especial por el alma del compañero muerto, y expresa al Centro de Zaragoza y a la familia del Sr. Gutiérrez Olleros, en especial a su viuda, a su hijo y a su madre, el más sentido pésame.

## NOTICIAS

En el importante acto que, con asistencia de S. M. el Rey y del jefe del Gobierno y bajo la presidencia del Ministro de Instrucción Pública, se celebró en la Comedia, de Madrid, el día de la Fiesta del Estudiante, pronunciaron discursos los Propagandistas D. Alfredo López, presidente de la Confederación Nacional, y D. Serafín Marín, del Consejo asesor.

—Los Sres. López y Martín Artajo han intervenido en varios actos escolares, organizados por la Federación de Estudiantes Católicos de Oviedo.

—El Sr. Gil Robles ha pronunciado un discurso en una velada de los Estudiantes Católicos de Valencia.

—El día 6 pronunció nuestro Presidente en el Colegio de San Luis Gonzaga, del Puerto de Santa María, una conferencia sobre acción católica.

—En Sevilla fué obsequiado por los Propagandistas el Sr. Herrera con un banquete en el Pasaje de Oriente. Antes fueron obsequiados los Propagandistas con una copa de jerez por D. José Pemartín.

Al almuerzo asistieron, además del agasajado, D. José Pemartín, D. José Monge y Bernal, D. Manuel Giménez Fernández, D. José Luis Illanes, D. Ignacio Sanz, D. Tomás de Martín-Barbadillo, D. Félix Sánchez Blanco y Pardo, D. Manuel Ramos Hernández, D. Francisco Abaurrea y Alvarez Osorio, don Francisco Abascal, D. Pablo García de Paredes y D. Ramón Resa.

—En el acto de propaganda organizado por la Juventud Católica Sevillana en los Luises, pronunció un discurso el señor Herrera. Nuestro Presidente fué presentado por el Sr. Ramos Hernández.

—El Sr. DEL RÍO, del Centro de León, ha sido objeto de un homenaje organizado por la Asociación de la Prensa de esta ciudad, para celebrar sus bodas de plata de periodista, consistente en un banquete y en la entrega de un pergamino firmado por todos los socios. *La Crónica de León*, de la cual es Director, sin contar con él publicó un número extraordinario.

—D. Luis de Villalonga ha sido nombrado Vocal de la Junta de Patronato de las Bibliotecas municipales de Bilbao.

—D. Antonio González, del Centro de Bilbao, está completamente repuesto de la enfermedad que le ha alejado este invierno del Círculo de Estudios.

—El respetable señor D. José Herrera Ariosa, padre de nuestro Presidente, ha cumplido la edad de ochenta años.

—Han sido admitidos como Propagandistas inscritos, en el Centro de Burgos, el Sr. Mantilla, y en el de Madrid, los Sres. Castiella, Ferré, Martín-Sánchez (D. José) y Sánchez Bajo.

—Se encuentra de nuevo en Madrid, después de un descanso en Valencia de dos semanas, D. Luis Campos, secretario general de la Juventud Católica Española.

—El Sr. Herrero Velarde, que estuvo en Madrid unos días, ha regresado ya a San Sebastián.

—D. Mariano Tomeo ha sido destinado a la fábrica «Irsa» de Santander.

—El Sr. Puchades dirige una editorial de novelas cortas, titulada «Novela Hispano-Americana».